

Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz

(PRIMERA CAMPAÑA, JULIO 1977)

Esta primera campaña de excavaciones pudo llevarse a cabo gracias a las subvenciones proporcionadas por la Dirección General de Patrimonio Artístico y Cultural, por el Excmo. Ayuntamiento de Badajoz y por la Excm. Diputación provincial de Badajoz.

Hemos de agradecer muy especialmente al entonces Inspector Técnico de Excavaciones Arqueológicas, D. Antonio Blanco Freijeiro, y a D. Jaime Montero de Espinosa, Alcalde por aquellos días de la ciudad de Badajoz y entusiasta animador de los trabajos, todo el respaldo prestado. Igualmente, ayudaron de forma muy destacada en la consecución de nuestros propósitos D. Francisco Pedraja Muñoz, Concejal encargado de asuntos culturales en el Ayuntamiento pacense y Delegado de Cultura de la Diputación, y D. Manuel Terrón Albarrán, Secretario de la Institución Cultural «Pedro de Valencia».

Sería interminable la lista de los que de una manera u otra colaboraron y colaboran directamente en nuestros trabajos. Bástenos citar, entre otros, a D.^a María Dolores Gómez-Tejedor Cánovas, con cuya amistad, entusiasmo y ayuda nos hemos visto favorecidos desde el primer momento; a D. Jesús Cánovas Pessini, antecesor nuestro en los trabajos de excavación y profundo conocedor del monumento; a D. Arcadio Guerra, cronista de la ciudad, de cuyo desinteresado aporte documental nos beneficiamos en gran manera, y a D. José M.^a Álvarez Martínez, Director del Museo Arqueológico Provincial, a cuya amistad y comprensión debemos tantas grandes y pequeñas cosas.

Debo acordarme también, de todos mis directos y magníficos compañeros de Badajoz y Madrid; de su desinteresada colaboración me siento deudor. Mención aparte merecen, por su generosa y experta ayuda, D. Antonio Esteban Parente, Ingeniero Técnico en Topografía, y D. José Latova Fernández-Luna, fotógrafo. A ellos se debe todo el trabajo planimétrico y la documentación fotográfica. Tampoco me olvido de los quince entusiastas y concienzudos trabajadores participantes en la excavación; sin ellos y sin su esfuerzo nada hubiese sido posible.

1. - INTRODUCCION.

La Alcazaba de Badajoz asienta su fábrica sobre un cerro bordeado por el cauce del río Guadiana, en el punto en que éste tuerce su curso en dirección Sudoeste (1). La situación de la fortaleza, dominando toda la fértil vega del río justifica ampliamente su edificación allí.

La configuración del terreno posibilita, al mismo tiempo, su fácil defensa, asegurada en los lados Norte y Este por el escarpe del cerro y el foso natural del Guadiana y de su afluente el arroyo Rivillas. Por el contrario, en sus vertientes Sur y Oeste el terreno desciende suavemente hacia el río y este hecho motivará la acumulación en aquel lugar de defensas artificiales, destinadas a suplir la ausencia de las naturales. Como contrapartida, hay que señalar la construcción en este suave declive de los primeros barrios, a extramuros de la fortaleza; germen, con el transcurso del tiempo, del moderno Badajoz (2).

Las dificultades, de cara a los trabajos del yacimiento (3), vienen esencialmente determinadas por el uso constante que de él se hizo en el transcurso de los tiempos, por su enorme extensión y por la falta de hallazgos anteriores que ilustraran de forma suficiente la posible configuración arqueológica del terreno.

(1) La Alcazaba de Badajoz se halla situada en la parte más alta de la ciudad. Sus coordenadas geográficas son: 38° 53' 08" Norte y 3° 17' 05" Oeste (Hoja número 775 del Mapa Topográfico Nacional. E: 1:50.000). La cota más alta del yacimiento es de 208,06 m. sobre el nivel del mar. El desnivel entre lo alto del cabezo y el cauce del río es de 43 m. y el área apromida del yacimiento, a intramuros, de unos 80.000 m².

(2) GUERRA, A.: El Castillo Alcazaba de Badajoz. *Boletín de Información Municipal*, 80, pág. 43-45; 81, págs. 37-39; 82, pág. 37-39; 83, págs. 41-42 y 84, páginas 45-46; GOMEZ-TEJEDOR CANOVAS M.^a: *La Catedral de Badajoz*. Badajoz, 1968; TERRON ALBARRAN, M.: *El solar de los Aftásidas. Aportación temática al estudio del reino moro de Badajoz. Siglo XI*. Badajoz, 1971; TORRES BALBAS, L.: La Alcazaba almohade de Badajoz. *Al-And.*, VI (1941) págs. 168-203 y *Estudios Extremeños*, XII (1938) págs. 225-277; La mezquita de la Alcazaba de Badajoz. *Al-And.* XIII (1943) págs. 466-470 y *Ciudades Hispano-Musulmanas*. Madrid, s/f. Tomo II, páginas 484-488 y 632-633.

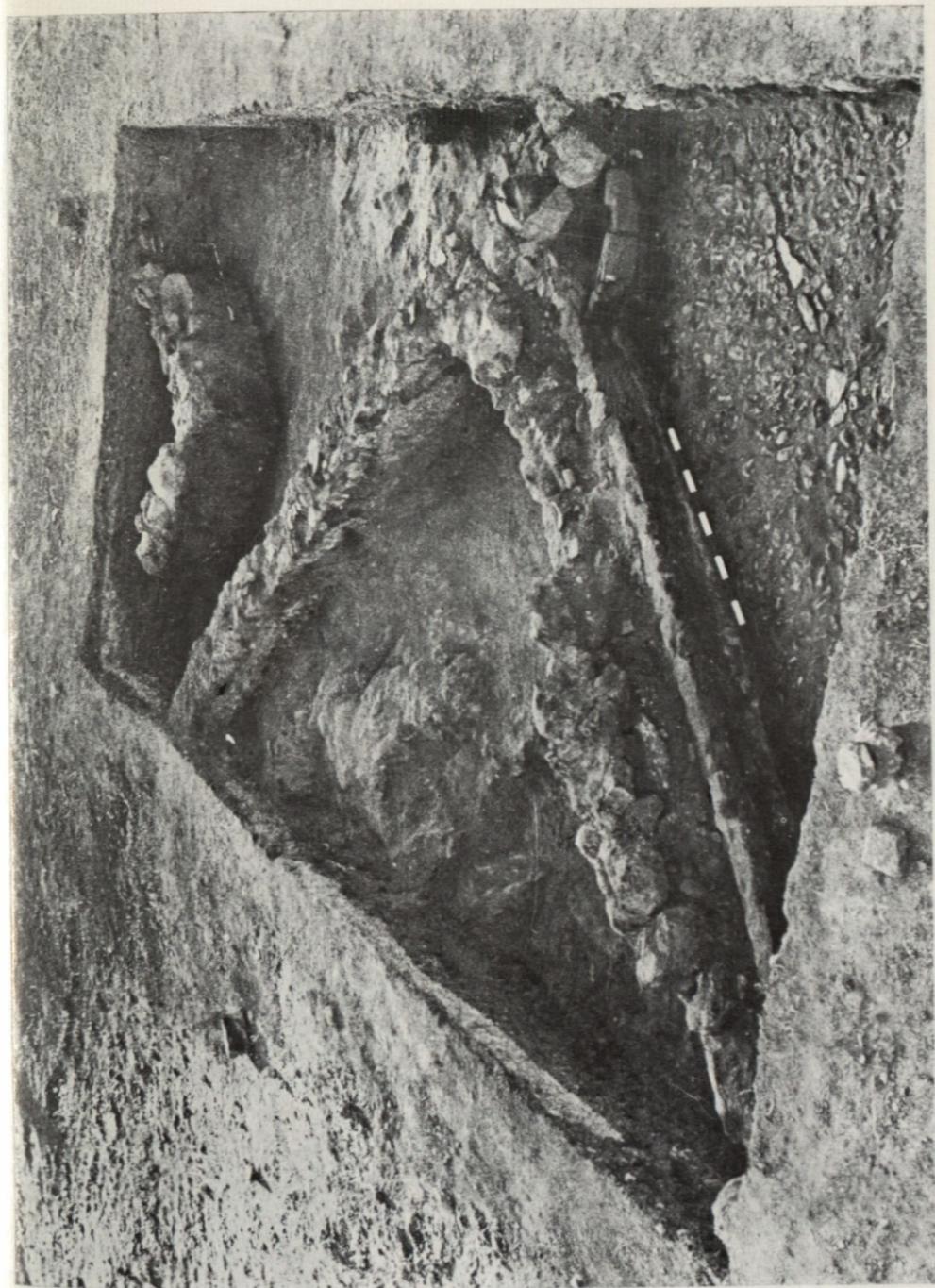
(3) Los trabajos previos de planimetría fueron realizados en Octubre de 1976 y los de excavación tuvieron lugar durante el mes de Julio de 1977



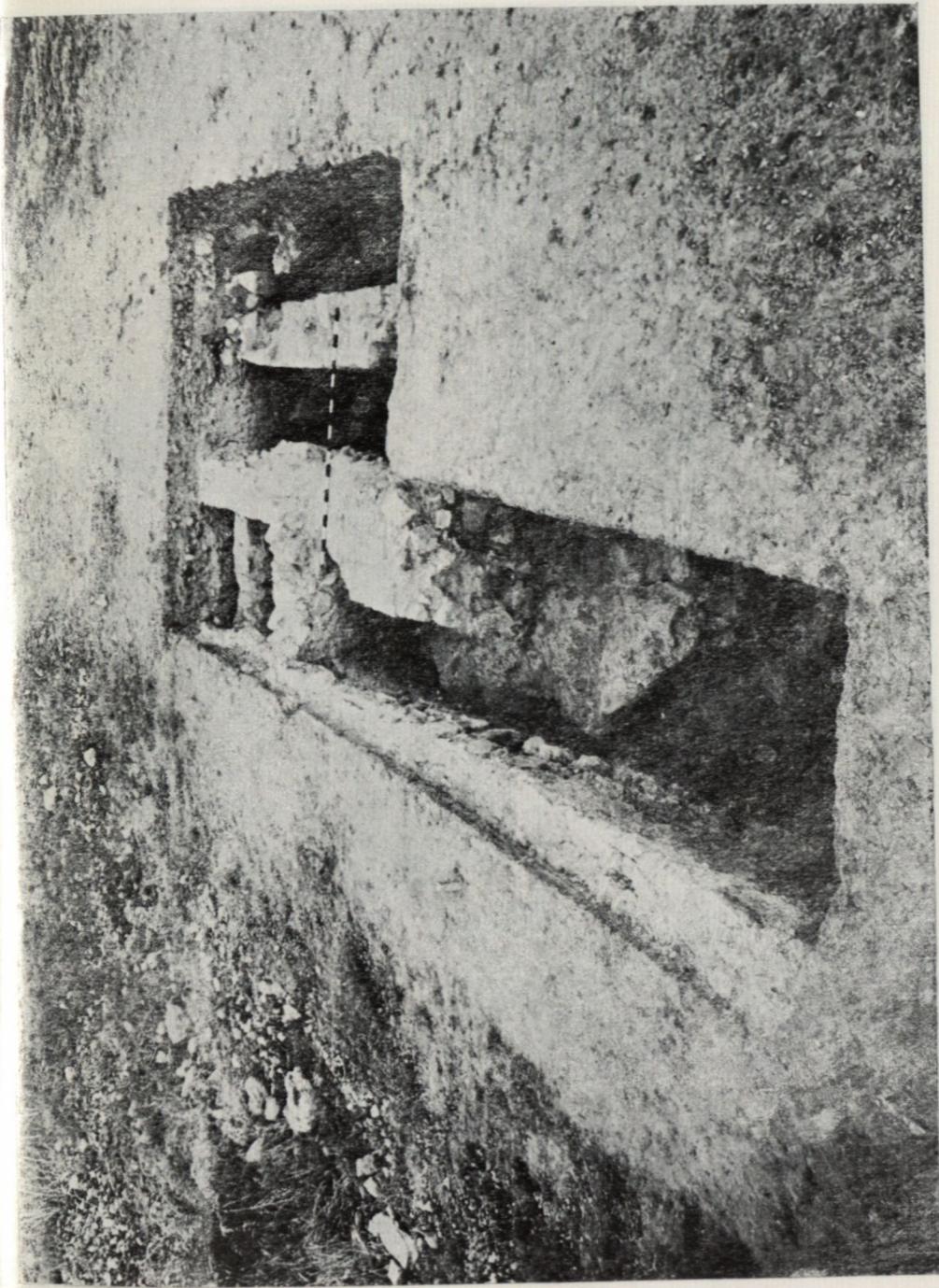
Corte 1.—Detalle de los restos humanos.



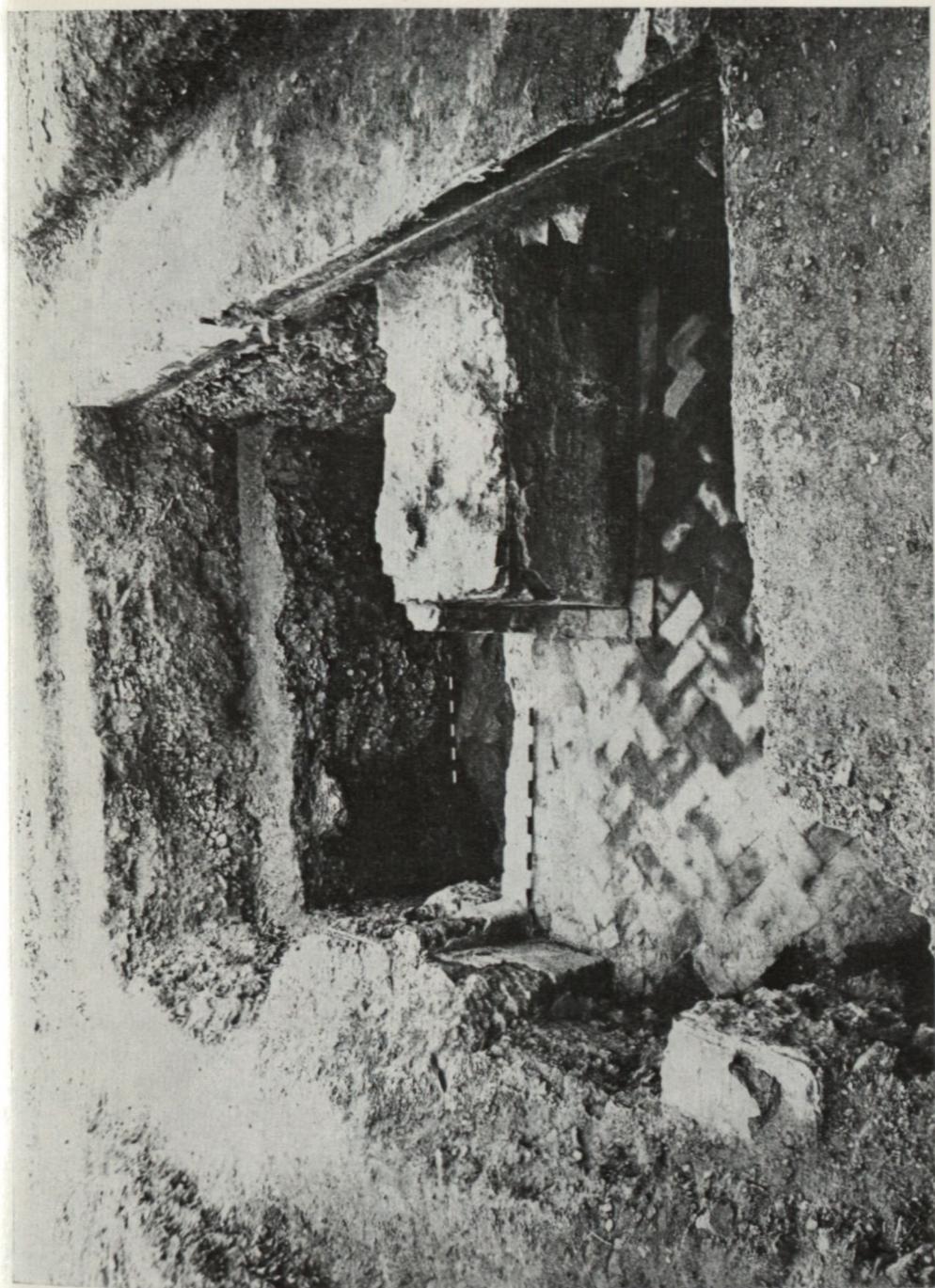
Corte 1. - Perfil sur y boca de la atarjea.



1. Corte 2. - Vista general desde el Oeste.



Corte 6 y 6a. - Vista general desde el Oeste.



Corte 4. - Vista general desde el Sur.



Corte 3. - Vista general desde el adarve.



Cortes 5, 5a y 5b. - Vista general desde el adarve.

El continuo uso militar de la fortaleza, relacionado de forma directa con su esencial situación estratégica frente a los reinos cristianos, primero, y frente a la frontera de Portugal, posteriormente, supuso su casi continua adaptación conforme lo exigían las necesidades militares. Estas tuvieron para todas las épocas una característica común: la búsqueda en cada momento del máximo aprovechamiento estratégico. En función de éste se intentó conseguir siempre la mayor seguridad y eficacia de sus medios defensivos, no dudándose para ello en reforzar o reconstruir muros, edificar nuevos baluartes, situar emplazamientos artilleros —terraplenando zonas bajas—, e, incluso, cubrir total o parcialmente construcciones anteriores cuya utilidad había desaparecido o disminuido.

Por otra parte, su uso como lugar de asentamiento de la población civil hasta casi nuestros días habría de contribuir en muy gran medida al sucesivo amontonamiento de construcciones, aunque no pueda compararse el carácter de núcleo central de Badajoz, que tuvo la Alcazaba en sus días más prósperos, con el conservado en los años inmediatos a su definitiva conversión en parque público. Así pues, la remoción de los terrenos por las mencionadas causas y la acumulación de escombros, debido al derribo de edificaciones de todas las épocas, las obras militares o civiles, antiguas o modernas, allí realizadas y, finalmente, el acarreo de tierras destinadas a los jardines, han dado por resultado la formación de grandes capas de relleno, cuya altura alcanza en muchas zonas la del adarve del muro y entorpece enormemente el trabajo arqueológico, provocando, en ciertos puntos, frecuentes derrumbes e imposibilitando la adecuada conservación de la mayoría de los cortes.

2. DESCRIPCION.

1. CORTES 1 y 4.

Corte 1.

Se planteó en la parte más alta del monumento, propiedad del municipio de Badajoz, directamente delante de la valla del Hospi-

tal Militar (Fig. 1). Su intención es fundamentalmente estratigráfica, dada su situación junto a lo que debió ser alcázar de la fortaleza, y a la visible potencia del relleno, que alcanza en aquella zona el adarve del muro.

El primer estrato está constituido por una capa de relleno de época contemporánea cuya potencia es de aproximadamente 1,30 m. por término medio (4), separado del puramente moderno por otro de color verde que en los perfiles Norte, Este y Oeste oscila entre los 6 y 10 cm. de grosor, aumentando en el Sur hasta los 40 cm.

Bajo éste, por debajo de un segundo estrato de relleno, a una profundidad de 2,10 m. apareció la parte inferior de un muro del que sólo se conserva la última hilada, formada por piedras de mediano tamaño, asentadas a hueso, en el centro del cual se abre una atarjea de 20 × 20 cm. de vano, con los lados de piedra enlucida y colocada formando derrame en dirección Norte (Lám. 1).

Por la forma en que se relacionan la atarjea y los estratos colocados a su mismo nivel, puede fácilmente observarse cómo las aguas de deshecho, procedentes de aquélla, arrastraron los escombros y vertidos amontonados delante, depositando, a su vez, diferentes objetos procedentes del arrastre de tierras de la zona del antiguo alcázar. Pueden citarse, entre estos, varios fragmentos de vidrio, presumiblemente fechables en los siglos XI o XII, sin que ello pueda afirmarse de forma, categórica, dadas las circunstancias de su aparición.

A 40 cm. por debajo de la atarjea los restos de varios soldados aparecieron entremezclados con las piezas metálicas —hebillas, botones, chapas, munición de mosquetes, etc.— de sus uniformes, junto a varios bolaños de artillería (5). La disposición de los cadáveres hace suponer una colocación accidental; quizás hayamos de pensar, más que en una fosa común, en una posición artillera.

(4) En este estrato se distinguen con toda claridad dos capas. Su constituyente principal es la tierra de acarreo, procedente de otras zonas de la Alcazaba, si bien, en la superior, se entremezcla con abundantes guijarros y en la inferior con muchos trozos de ladrillo y cal e, incluso, con una cierta cantidad de huesos humanos, muy triturados y sin ninguna relación con los descritos más adelante.

(5) Algunas de estas piezas no están exentas de cierto interés, desde el punto de vista de la historia militar, y habrán de ser objeto de un estudio independiente.

asaltada y posteriormente enterrada, sin modificar la posición original de los cadáveres. Esta suposición parece corroborarla la colocación de los objetos metálicos mencionados con respecto a los esqueletos y la de éstos con respecto a los proyectiles de artillería (Lám. 2).

No podemos, sin embargo, pronunciarnos definitivamente sobre el hecho, porque estos hallazgos se llevaron a cabo cuando faltaba muy poco tiempo para finalizar la excavación y resultó imposible, por motivos evidentes, seguir profundizando. La cuestión se resolverá sin duda en la próxima campaña (6).

Pero si las circunstancias en que se produjo el depósito de los restos encontrados plantea aún muchas dudas, no ocurre lo mismo con su cronología. Felizmente, junto a uno de los esqueletos se halló una pieza metálica de ocho escudos de oro, acuñada en Méjico durante el reinado de Carlos III y fechada en 1786. Su buen estado de conservación parece presuponer que circuló poco y, desde luego, la fecha de acuñación marca el límite cronológico previo a la consumación del hecho.

CORTE 4

Se abrió en la zona de terreno que separa el palacio del Duque de la Roca y el muro del área ocupada por el Hospital Militar, próximo a la puerta de aquél e inmediatamente al lado de una torre interior del recinto (Fig. 1).

Como labor previa a la propiamente arqueológica se levantó la escombrera allí depositada. Nada de lo retirado tenía carácter arqueológico. Estaba integrado en su totalidad por materiales de deshecho procedentes de las obras de restauración del palacio, futuro Museo Arqueológico, y por otros acumulados al derribarse varias chabolas existentes en el lugar en fecha no muy lejana. La cota de este relleno, en su parte más alta, era de 206,45 m. y una vez levantado se estableció en 205,32 m.

Las primeras capas del terreno estaban esencialmente com-

(6) Ante la manifiesta imposibilidad de levantar los restos con el debido detenimiento y cuidado, se procedió a su consolidación y recubrimiento, en espera de la siguiente campaña de excavaciones,

puestas por un relleno de tierras de echadizo, al final del cual apareció un primer pavimento de argamasa y bajo éste otros dos semejantes, correspondientes todos a viviendas de época muy moderna. Es de destacar la presencia, entre el segundo y el tercero, de un fragmento bien conservado de cerámica de retícula bruñida, mezclado con otros de fecha posterior al siglo XVIII.

En la zonas Norte, Sur y Este del corte los muros de albañilería que lo delimitan muestran un enlucido de estuco, pintado en colores negro y gris perla. Este zócalo se encontraba en relación directa con el último de los pavimentos descritos, formando parte, sin duda, de una de las pequeñas viviendas edificadas allí sobre los restos de las edificaciones preexistentes.

A 1,28 m. por debajo de la superficie del suelo quedó el descubierto la parte superior de un muro de ladrillo de 1,25 m. de anchura que limita el vano de una puerta, a la par con el extremo de otro de iguales características visible en el perfil Oeste del corte. Al ángulo septentrional de ambos muros están adosadas sendas jambas, también de ladrillo, que enmarcan el umbral de una puerta de 2,72 m. de luz. Todo ello estaba enlucido.

A ambos lados del muro y a una profundidad de 1,85 m., por debajo de su parte superior, se descubrió un pavimento de losetas colocadas en espiga, salvo la hilada más cercana al muro, en la que aparecen paralelas a éste, y las del umbral de la puerta, perpendiculares (Lám. 5).

La fecha de construcción de todas estas edificaciones permanece aún dudosa. No obstante, la aparición de dos monedas de cobre acuñadas por Carlos III en 1777 y 1778, respectivamente, señala un momento de utilización, en la segunda mitad de siglo XVIII, que se corresponde claramente con la fecha aportada por la onza de oro hallada en el corte 1.

Las posibilidades de identificación del edificio son, a pesar de todo, bastante grandes. El examen de su situación, características constructivas y hallazgos nos hace suponer para él una funcionalidad relacionada con la utilización militar que de la Alcazaba se hizo en el siglo XVIII (7). Podría pensarse a pesar de todo, en una relación más directa con lo que fue antigua obispalía de

(7) TORRES BALBAS, L.: *Ad-And*, VI, pág. 202-203.

Badajoz; sin embargo, esto parece poco probable, aun suponiendo una reutilización del edificio en época posterior (8).

Una vez levantado el pavimento en su sector Norte, —el Sur se conservó intacto— apareció bajo la solería una parte de la cimentación del aquél, apoyada directamente sobre la roca.

Por debajo de la solería las características del terreno se mantuvieron uniformes hasta el suelo virgen, mostrando una tierra suelta entremezclada con mucho cascote y algunos fragmentos dispersos de cerámica medieval y moderna. Hay que hacer notar, sin embargo, la presencia de un lote cerámico de características semejantes a las del corte 2. Apareció formando parte de un pequeño estrato de tierra rojiza muy homogénea, situado directamente sobre la roca, a 3,80 metros bajo la superficie del suelo, con una potencia que oscila entre los 16 y los 34 cm., ocupando una zona del sector paralela a la cimentación, pero sin alcanzar su extensión al perfil Norte.

Parece tratarse de la mínima porción de un estrato de la Edad del Bronce, extendido por la zona más alta del yacimiento, el cual fue cortado en aquel lugar por las edificaciones descritas. Ahora bien, en espera de un adecuado estudio del material y en tanto no puedan acometerse investigaciones más amplias, no podemos apuntar esta opinión más que como una pura hipótesis de trabajo, pendiente de posterior confirmación o rechazo.

El suelo natural de roca quedó completamente al descubierto por debajo del paquete cerámico indicado: presenta una superficie de relieve muy accidentado, con una profundidad que oscila entre los 3,45 y los 3,83 m. por debajo del nivel actual del suelo.

2. CORTES 2, 6 y 6a

Característica general de estos tres cortes es su poca potencia-determinada en gran manera por su situación junto al escalón que forma el terreno, perpendicularmente a la actual Puerta de Carros (9), a ambos lados del conjunto de construcciones compuesto por un cementerio de época moderna y su iglesia anexa (Fig. 1). Sin embargo, en el caso del corte 2, la potencia máxima es menor, unos 80 cm. frente a los 2,10 m. del 6 y a los 2,03 m. del 6a.

(8) TORRES BALBAS, L.: *Al-And*, VI, págs. 191-198.

(9) TORRES BALBAS, L.: *Al-And*, VI, pág. 180.

En los tres casos aparecieron toda una serie de muros de piedra, muy entrecruzados y acusando diferente cronología en los cortes 6 y 6a (Láms. 3 y 4).

Exactamente en la esquina formada por uno de los muros del corte 6a y el perfil oriental de éste apareció, cuando sólo faltaban horas para finalizar los trabajos de excavación, la boca de lo que parece ser un aljibe labrado en la roca viva, completamente relleno de tierra y cerámica, que hubo de dejarse intocado hasta mejor ocasión, dado, por una parte, el momento de su hallazgo y, por otra, la complejidad de su vaciado, puesto que la boca se halla parcialmente cubierta por el mencionado muro y por el perfil del corte. Sólo la ampliación de éste y el levantamiento de aquél posibilitarán su adecuado estudio.

Los materiales encontrados no son significativos, sobreabundando en todos los casos los fragmentos cerámicos procedentes del arrastre. Son de destacar, entre muchos otros de época moderna, bastantes cerámicas vidriadas de color verde oscuro y melado con goterones, probablemente fechables en época almohade. Es, sin embargo, digna de hacerse notar la presencia en el corte 2 de un lote rodado, pero homogéneo, de cerámica de la Edad del Bronce, colocado directamente junto a su perfil meridional, entre éste y los restos de la esquina de un murete de piedra cronológicamente indeterminado, del que sólo se conserva la primera hilada, apoyada directamente sobre el terreno.

En cuanto a la cronología no es fácil pronunciarse. Hasta el momento, ni la construcción ni los hallazgos permiten hacerlo. pesar de todo, la presencia del aljibe puede ser decisiva para establecer, aunque sea de manera relativa, la de las construcciones de los cortes 6 y 6a. Parece más que probable que los muros pertenezcan en los tres casos a construcciones, seguramente viviendas, de época moderna. Hemos de hacer, a pesar de todo, una excepción con los muros más bajos de los cortes 6 y 6a, que habrán de esperar el total vaciado del aljibe para fijar su fecha, siempre, claro está, que sea posible determinar la de aquél, cuestión que *a priori* es solamente presumible.

3. CORTES 3, 5, 5a y 5b.

Era de sobra conocida la existencia de barbacana en la Alcazaba de Badajoz, pudiendo observarse aún partes de ella en algunos lugares del recinto amurallado. Sin embargo, los problemas arqueológicos planteados por este tipo de defensa, especialmente en lo que a su origen y evolución peninsular se refieren (10), aconsejaron abrir el corte 3 y, posteriormente, los designados con los números 5, 5a y 5b, cuyo principal interés estribaba en precisar si el antemuro rodeaba también al muro en el sector Noroeste y en delimitar claramente la planta real de la fortificación medieval, sólo conocida hasta la fecha de un modo sumamente parcial.

CORTE 3.

Se abrió junto a la espina Norte de la llamada Torre de los Ahorcados, en la parte occidental del recinto (Fig. 1).

La barbacana apareció a unos 14 cm. por debajo de la superficie del suelo, en perfecto paralelo con la torre, continuando, tras doblar la esquina de ésta, a la par del contiguo paño de muralla, sin variar para nada su paralelismo; sin embargo, la separación del muro es ligeramente mayor que la existente entre la barbacana y la torre, 3 m. en el primer caso, 2,60 m. a ambos lados de la torre, en el segundo. (Lám. 6).

Torre, muro y antemuro demostraron estar directamente apoyados sobre la roca natural, a una profundidad máxima de 4,03 m. por debajo de la superficie actual del suelo, tanto al interior como al exterior de la barbacana. A pesar de todo, en el sector situado entre la esquina de la torre y el ángulo interior del antemuro paralelo, la superficie de la roca no es visible por impedirlo la cimentación de argamasa, común a ambos elementos de la fortificación.

El muro de la barbacana fue perforado, en su tramo paralelo a la cara Norte de la torre, para construir una puerta de pequeñas dimensiones por la cual acceder a una chabola situada entre la barbacana y el muro, aprovechando su punto de unión con la torre. La cubierta se fabricó de barro y cañizo, como evidencian

(10) TORRES BALBAS, L.: Barbacanas. *Al-And*, XVI (1951). págs. 454-480.

algunos trozos de aquel material allí aparecidos en los que son visibles las marcas de las cañas. El dintel se realizó, una vez calado el vano, aprovechando cantos sueltos y argamasas. El suelo utilizado parece haber sido directamente el cimientado de la fortificación.

La fecha de construcción debe ser muy avanzada, puesto que el antemuro, a juzgar por la forma de cubrir la puerta, debía tener en ese momento la misma altura conservada hoy día, rellenándose después con los vertidos que habrían de convertir toda la zona en estercolero.

CORTES 5, 5a y 5b.

La línea de fortificación que ocupa el espacio situado entre la Torre de los Ahorcados y la que flanquea el ángulo más occidental de todo el recinto, presentaba un aspecto poco comprensible desde el punto de vista defensivo. En una zona en que el terreno descende suavemente hacia el río, el muro almohade se quiebra—equidistante de las dos torres—, en un punto más apropiado para la erección de una torre de flanco que protegiese el espacio, difícilmente batible, que las separa. (Fig. 1).

Conocíamos, por haberse reproducido con anterioridad en un plano de la fortaleza (11), la existencia en aquel lugar de un pequeño baluarte, aparentemente formado por el propio muro de la barbacana. Sin embargo, lo inopinado de la construcción y el hecho de haber quedado completamente cubierto por el escombros, motivaron la apertura del corte 5 y, merced al resultado obtenido, la de los denominados 5a y 5b.

El conjunto de los tres cortes dejó al descubierto la estructura de un portillo que ponía en comunicación la barbacana con el exterior de la Alcazaba. (Lám. 7).

Su forma, en planta, es semitrapezoidal y la anchura del vano de unos 2,70 m. La cara Norte, perpendicular a la muralla, está recortada en su extremo, con un desnivel, respecto a la parte más

(11) GOMEZ-TEJEDOR CANOVAS, M.^a Dolores: *La Catedral de Badajoz*. Badajoz 1968. Publica un plano que es especialmente interesante dado el profundo conocimiento que del yacimiento posee su autor D. Jesús Cánovas Pessini,

superficial de la barbacana, que oscila entre los 50 y los 32 centímetros. Puede aún apreciarse una pequeña parte del enlucido que cubría este escalón, cuya función era sin duda la de servir de banco al centinela.

La cara sur del portillo se inclina en dirección Norte-Sur y una con la Norte mediante un murete de tapial de unos 80 cm. de anchura. Su presencia no está del todo clara. Lo más probable es que se tratase de un muro de clausura, total o parcial, del portillo, construido con posterioridad a aquél pero, desde luego, en época almohade y utilizando la misma técnica y el mismo tipo de argamasa que en el resto de la fortificación contemporánea (12).

Es prácticamente imposible determinar cuál fue la causa motriz de esta reforma, aunque debe pensarse en alguna motivación defensiva; sin embargo, la misma irregularidad con que se realizó el enlace entre ambas caras del vano evidencia una cronología ligeramente posterior.

Todo el conjunto de la barbacana está sólidamente apoyado sobre una cimentación del mismo material que el muro, asentada directamente sobre la roca virgen del cerro. La anchura total de este fundamento es en aquel sector de unos 3,10 m., siendo la del encintado de la barbacana de unos 2,80 m. en su parte Norte y del 1,80 m. en la Sur.

La profundidad de la roca con respecto a la superficie actual es de 2,65 m. por término medio y la altura de la cimentación entre éste y la base de la barbacana propiamente dicha es de 1,25 m. aproximadamente.

Sin embargo, la roca natural no debió constituir el suelo real del espacio entre muro y antemuro, sino que la superficie de éste debió situarse en la misma cota que la base de la barbacana. Esta opinión se confirma gracias a la coloración homogénea de la tierra a esa profundidad y, más aún, por la perfecta conservación de la parte inferior del enlucido con el que se cubría el muro de la fortaleza, el cual se detiene geoméricamente a una altura sensiblemente igual a la de la cimentación.

Así pues, lo hallado en estos cortes aporta una doble infor-

(12) TORRES BALBAS, L.: *Ciudades hispano-musulmanas*, Tomo II, páginas 557-562.

mación: por una parte, ha dejado al descubierto un portillo auxiliar de la fortificación cuya existencia nos era desconocida y, por otra, ha resuelto el problema del quiebro anteriormente mencionado. Es evidente que la protección del pequeño portillo estaba perfectamente asegurada por el tiro cruzado de las dos torres próximas. Ello hubiese resultado casi imposible, por falta de visibilidad y creación de puntos desenfilados, de haberse mantenido la barbacana paralela al muro.

4. CONCLUSION.

Una vez examinados los resultados habidos durante el transcurso de la primera campaña de excavaciones en el recinto de la Alcazaba y en tanto se acomete su estudio en profundidad, podemos apuntar ya algunas de las conclusiones obtenidas, si bien éstas han de ser forzosamente parciales hasta que nuevos trabajos las corrijan o eleven a la categoría de definitivas:

- Sobre el mismo lugar en que después se asentaría el Badajoz medieval hubo ya un poblado de época del bronce que, por la dispersión de los hallazgos, parece haber ocupado la parte más alta de la fortaleza, donde se asentaría después el alcázar y hoy se eleva el Hospital Militar.
- El recinto almohade rebasó en extensión al que le precedió cronológicamente. Al menos, esto parece evidenciarse en su sector Noroeste, donde la cimentación se apoya directamente sobre la roca virgen, sin que pueda observarse, aislado o embutido en el muro, resto alguno de lienzo más antiguo.
- La barbacana no sigue un trazado rigurosamente paralelo al muro principal de la fortificación; se quiebra, como era lógico esperar, conforme lo exigían las necesidades topográficas o estratégicas.
- El entrante dibujado por la muralla en el sector comprendido entre la Torre de los Ahorcados y la más noroccidental de la fortaleza, está destinado a liberar de ángulos muertos el área del pequeño portillo fronterero abierto en la barbacana.

- El citado portillo del antemuro es contemporáneo de éste y fue clausurado por los mismo almohades poco después de su apertura.

FERNANDO VALDES FERNANDEZ.

RECORDS

MISCELÁNEA